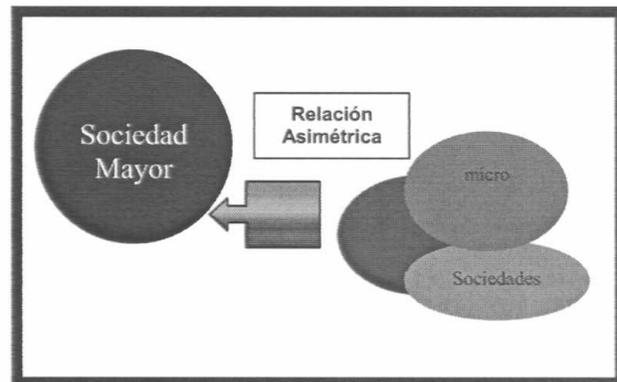


Asentamientos del Área Metropolitana: Caracterización

Comúnmente cuando hablamos de Asentamientos Humanos hacemos referencia aquellos lugares habitados por miembros de grupos delincuenciales, o bien a todas aquellas áreas marginales en donde la permanencia diaria constituye una sobrevivencia urbana. Caracterizar a estos sectores es bastante complejo. Podemos verlos desde varias ópticas: como contextos sociales populares en donde reúne a la mayoría de las masas populares. Como grupos sociales aislados de la macro estructura, pero inmersos en la misma. Culturalmente; como la creación de nuevas dinámicas sociales a partir de la integración de costumbres y tradiciones distintas provenientes de cada lugar de origen, en fin, podemos incluso verlos como un sector urbano más que conjuga dinámicas rurales y urbanas que establecen relaciones de dependencia a una sociedad mayor.

Vamos analizarlos en este estudio como los contextos sociales populares los cuales podemos entenderlos como las formaciones sociales donde tienen existencia social las mayorías populares, en este sentido se constituyen en micro sociedades, o sea que son una pequeña sociedad inmersa en la sociedad mayor, cuyas características y modo de articulación son producto de una "Transacción" de orden estructural con el régimen dominante. Se dice transacción en la medida que su existencia está mediatizada por el tipo de relación que se establece con la formación dominante, y que se define en términos de un acuerdo o arreglo entre las partes. Lógicamente la principal característica de esta transacción es, ser una relación asimétrica, en condiciones de desigualdad para una de las partes. Pero a su vez, es una condición imprescindible e inevitable para poder garantizar la reproducción mutua de ambas partes. Los contextos populares, son por lo tanto, una parte terminal del establecimiento social y político. A pesar de estar en una situación de periferia social, estas sociedades no constituyen segmentos aislados sin influencia del centro social y político.

No están en el núcleo, pero no pueden existir separados de la macro estructura.



Gráfica:01 Los Asentamientos o áreas marginales de la ciudad metropolitana tienen que adaptarse a un sistema global que los excluye, en donde la relación se da solamente de una vía.

Hablar de estos grupos sociales es centrar la atención en los distintos procesos de urbanización y modernización aunados a las inmensas migraciones campo-ciudad que han generado una serie de dinámicas económicas, culturales, políticas etc. Cuando se analizan las inmensas oleadas masivas de migración a la ciudad, se piensa en la existencia de cinturones urbanos desintegrados, pero la realidad es la existencia de variantes especiales mediante las cuales las masas marginales están articuladas a la lógica del capital y del sistema social. El barrio popular, el contexto más representativo de la etapa actual no se aprecia como una rueda suelta.

Los asentamientos humanos tienen un carácter estructural que determina su reproducción. Constituyen así el lugar y la estructura social más permanente de la existencia popular. El enfoque de la cultura popular debe pasar el examen de los contextos y sus condiciones concretas, en cuanto ellos conjugan el conjunto de factores que forman el estilo de vida popular.

De esta manera, lo que se puede afirmar, es la inseparable relación contexto-cultura, como una interacción que se desarrolla en un proceso de doble vía. El contenido y el sentido de la cultura que se crea dentro de estas micro sociedades se explica por el contenido y sentido de sus relaciones predominantes.



Foto: 01 El número de personas que habitan en cada casa superan la capacidad de espacio mínimo por familia. (Vista asentamiento Prados de Linda Vista, Villa Nueva)

La relación de lo popular se construye con un sentido ambiguo, en la medida en que se da dentro de una sociedad de la cual depende, pero a la que al mismo tiempo impugna. Las formaciones sociales populares desde los distintos enfoques, han sido asociadas a un conjunto de características que las definen, primordialmente como **sociedades resistente al cambio, pasivas, estáticas** con una tendencia al inmediatismo y fatalismo, y con una expresión cultural completamente dependiente.

Siempre nos preguntamos por qué las personas que habitan los Asentamientos no quieren salir de estos lugares y mejorar sus formas de vida. Por qué se aferran a vivir en lugar de riesgo, poner en peligro sus vida y las de sus hijos? Para muchos estas interrogantes son fáciles de explicar, pero la realidad es que este análisis conlleva distintos aspectos. Las personas de los asentamiento en su mayoría saben que están en riesgo, pero los múltiples factores económicos no les permite poder ubicarse en otros lugares, y no solamente el poder adquisitivo es un factor importante, cabe mencionar el problema de tenencias de tierras, la forma desigual en la repartición de tierras etc. Y aunado a todo ello los grandes índices de natalidad que crean una sobrepoblación urbana.

Los obstáculos que oponen los contextos populares a la imposición de los métodos y fórmulas racionales, se interpretarían como oposiciones patológicas a los beneficios del desarrollo en general. Tales obstáculos se conocen dentro de la literatura de la modernización como "**resistencia al cambio**", por medio de este concepto se consideró que una característica inherente a las micro sociedades es la resistencia al cambio.

En realidad es una resistencia a un tipo de cambio, muy gradual, impuesto desde arriba, con metas y métodos prefabricados que no consultan ni las condiciones intrínsecas ni los intereses de las micro sociedades a la cual se van a aplicar. La resistencia puede ser interpretada como defensa, no puede ser entendido a ultranza. No es una defensa automática contra las imposiciones extrañas a su interés y su tradición. Es una defensa discriminada y selectiva. Tal actitud básica, que no puede definirse abstractamente en uno u otro sentido, está directamente relacionada al contexto social y a la trayectoria concreta de la cultura popular.

La forma específica en que tiene presencia esta continuidad y sus elementos más importantes, están definidos en una matriz cultural, de percepción y vivencia social, en cuanto ésta involucra tanto una posición sociológica y política como una predisposición semántica que mediatiza las diferencias, influencias y mensajes externos.

La resistencia tiene así expresión en todos los ámbitos de la existencia cotidiana de las sociedades populares, como una mecánica de adaptación a un entorno social mayor, de adecuación a los recursos disponibles y a las influencias que reciben.

En los asentamientos humanos, por las restricciones de posibilidades de movilidad social y su desenvolvimiento en medio de una realidad que aparentemente no cambia, no se tiene noción de los factores “objetivos” y del tiempo a largo término. Esta percepción verdadera dentro de su contexto, ha dado lugar a manifestaciones culturales que son fácilmente calificadas de “inmediatistas” o “fatalistas”.

El tipo de accionar popular que bajo estos supuestos se desenvuelven reviste una lógica propia. En este sentido, lo que de manera negativa se define como una visión limitada, que es usada de manera positiva como estrategia de manejo de lo inmediato, de lo ocasional, de aquello que ante todo de lo que requiere es de soluciones con un sentido pragmático.

Con este mismo sentido, los sucesos extraordinarios de la vida, las súbitas variaciones a favor o en detrimento suyo, son imponderables que tienen una sencilla y exhaustiva explicación metafísica. Estas son eventualidades que pueden ser producto sobrenatural, “actos de Dios”, o del destino o de la suerte, pero ante todo, de lo que hablan es de un sabio sentido de la resignación que simboliza una manera de reacción y de acomodamiento a las situaciones que enfrentan.

El azar, el sentido de incertidumbre o la atmósfera mágica de las elaboraciones culturales con su infinidad de ritos, se constituyen de esta manera en elementos objetivos y factores estructurales dentro de los contextos sociales populares.

Vayamos entonces al interior de las relaciones populares, sus formas de convivencia social dentro su micro sociedad. Una expresión de la adaptación de las relaciones tradicionales al nuevo contexto social, es el caso de las relaciones de vecindad que se han mantenido en el medio urbano, transformando algunos de sus componentes y ampliando su funcionalidad. En la actualidad las relaciones de vecindad se han adecuado a una estructura barrial, en la que hacen parte de un engranaje social mayor, de ayuda mutua y generación de estrategias para la reproducción social.

A los asentamientos humanos, los consideramos como grupos marginados de la metrópoli. Según el urbanista venezolano Luis Britto García, “constituyen una subcultura, que surgen en búsqueda de una identidad y una respuesta de grupos excluidos o marginados de la colectividad industrial de la modernidad. Existe relación estrecha entre las opresiones y frustraciones que sufren y las manifestaciones culturales o conjuntos de símbolos mediante los cuales responden a ellas”.

La exclusión y el marginamiento social dan lugar a la creación de símbolos de identidad y de protesta, que la sociedad marginante advierte el proceso y asume para sí el papel de creadora, o de modificadora y universalizadora de estos símbolos, a fin de invertir su significado y anularlos, y que, así, el sector marginado se encuentra, a fin de cuentas, tan desprovista de identidad y de fuerzas para modificar su situación como al principio. Podemos hablar entonces de un ciclo exclusión-creación-universalización-falsificación-exclusión, que se da durante el auge de las subculturas, y que se convertirá en la forma regular en que la colectividad industrial alienada trata a sus grupos disidentes y reduce sus rebeliones a subculturas de consumo.

“Las zonas barrancosas que rodean la ciudad no se encuentran libres para ser conservadas. Muchas de esas áreas que se considerarían parte del cinturón verde y que resolverían algunos problemas de la capital están ocupadas hace años por viviendas precarias” El anterior párrafo corresponde a la visión que tienen los ambientalistas en relación a los barrancos de la ciudad capital. Pero la realidad es otra. La ciudad crece y los habitantes del interior, ante la falta de trabajo y otras opciones, se asientan en estos barrancos que según ellos podrían servir de parques. Aunque no existen censos oficiales de esta población, según el documento “los desastres naturales en las áreas precarias” del centro de estudios urbanos CEUR, unas 125,000 personas viven hoy en los cinturones de miseria de la ciudad capital

Sin embargo, estas poblaciones no son recientes. Los primeros que se conocen datan de 1940. Las laderas aledañas al puente el Incienso, zona 3 albergaron a los capitalinos más pobres¹.

Para muchos políticos, ambientalistas y urbanistas la solución estaría en conservar las áreas que hay alrededor de los barrancos y limitar la cantidad de población que llega en busca de trabajo. Existen varias soluciones, pero la realidad es que no se está preparado institucionalmente para responder a estas soluciones.

En la misma línea, la municipalidad capitalina emitió un acuerdo en 1999 donde se calificaba a los barrancos habitados como “zonas bajo régimen especial de protección por riesgos”. En ella se especifica que los propietarios de las áreas verdes deben conservar un 80 por ciento del terreno, el restante 20 por ciento puede ser ocupado. Ninguna de estas dos propuestas contempla una solución para la migración campo - ciudad, que sin ir muy lejos es la raíz del problema.

Habitar en un barranco en la periferia de Guatemala significa carecer de los servicios básicos: acceso a educación, salud, alimentación, recreación etc. La mayoría de las casas se construyen con cartón, láminas, madera y en pocas ocasiones de block. Estas construcciones están expuestas a las fuertes lluvias, los vientos y los sismos, deslizamientos debido a la inclinación del terreno que supera en la mayoría de los casos los 40 grados.



Foto: 02 Los asentamientos crecen a través de redes de comunicación, en su mayoría, los personas que ya están establecidas en la ciudad van trayendo poco a poco a sus familiares que se quedaron en las área rurales o bien en casas de alquiler en la misma metrópoli.

¹ Santiago Bastos-Manuela Camus. A la orilla de la Ciudad. FLACSO.1995

La contaminación por los basureros clandestinos de los propios vecinos ocasiona enfermedades gastrointestinales y respiratorias en niños y adultos.

Así como los ingresos económicos y su poder adquisitivo están por debajo del promedio. Buscar soluciones, será un trabajo no sólo de los habitantes de los asentamientos, sino un tema de gradual importancia para la administración pública.



Foto: 03 Drenajes de aguas negras y basureros clandestinos dentro del mismo asentamiento, son muy comunes en los Asentamientos del área metropolitana.

Para poder entender este tipo de sociedades fuera del análisis social surgen una serie de interrogantes:

- *Qué metodología aplicar para estimar el riesgo de manera que refleje la realidad global de las condiciones de vida en los asentamientos?*
- *Podemos analizarlos como cualquier grupo social rural o urbano?*
- *Qué los difiere del resto de los grupos sociales?*
- *Comúnmente se ha determinado el riesgo en base a la amenaza y la vulnerabilidad basada en lo estructural, dichos análisis ha sido realizados por profesionales técnico-científico y no precisamente desde la visión social. Cómo se modificará el riesgo cuando el análisis lo haga un cientista social?*

De acuerdo a la investigación bibliográfica que se realizó para poder obtener información sobre riesgos, no existe una metodología en la cual se explique los procedimientos para poder entender estas micro sociedades, o bien, poder estimar el riesgo en las mismas. Nos encontramos en esta búsqueda con la única metodología que propone y explica paso a paso los procedimientos para la estimación de riesgo². Por sus características específicas y que se ajustan a este tipo de áreas para su análisis, se decidió aplicarla. Esta metodología pertenece al Dr. Juan Carlos Villagrán de León quien ha realizado múltiples análisis de riesgos. A continuación se detalla dicha metodología.

² Villagrán de León, Juan Carlos Dr. La Naturaleza de los Riesgos, un enfoque conceptual. CIMDEN.2002